

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

DIRECTOR, D. LORENZO VAZQUEZ MACEDO, ABOGADO

ADMINISTRADOR, D. JESUS VAZQUEZ CAMPO

IR VIVIENDO

Para desterrar el «caciquismo», sería mi humilde e insignificante voto el que con más pronta decisión se emitiese; pero lo haría por convencionalismo y nada más.

En cambio, no lo otorgaría para anular a un «cacique» malo por aquello de que «tras de mi vendrá quien bueno me hará» y porque «vale más lo malo conocido que lo bueno por conocer». A refranero me meto como Sancho, aunque tenga algo de Quijote. ¿Cómo no he de tener si aun a trueque de mis costillas, según dicen, me propongo decir verdades? Digo, pues, que desterrando al que hoy se le intitula «cacique», nos vendría otro peor y con el cambio nada ganríamos, porque nos son bien conocidos los muchos que en este país sui-generis pretenden hacer «de caciques o kalifas». Y digo aun más que algunos si lo fueran lejos de ser iguales o mejor serían más malos, puesto que aun lo siendo más que «aspirantes» hacen todo cuanto haría un «cacique» sin dignidad, sin honor, sin vergüenza, sin conciencia, en fin, pésimo, cual es vilipendiar a las personas que no les son adictas apelando a la injuria, a la calumnia, a la infamia y a todas las malas artes propias y características, causándoles graves perjuicios en sus intereses y en sus profesiones.

Si esto es así y lo es: ¿Que sería si manejaran las riendas del Poder? Casi me atrevo a responder que no le irían en zaga a uno que lo fué de un partido judicial inmediato y que... chitón.

Algún semanario de esta localidad se ha preocupado y continua preocupándose más bien del «cacique» que del «caciquismo», lo cual nos importa un bledo, porque esa guerra al particular tan solo puede redundar en beneficio de los que la hacen, sin provecho para el interés general.

Así que, siendo los unos malos y los otros peores, mientras no llegue el remedio eficaz que nos redima de tan calamidad, atengámonos a la frase

usada por un amigo mío, pro «ivo-pártibus» es el honesto recreo de la malilla... Ir «viviendo».

EL CAMARERO DEL CINE

Museo de sombreros

Mejor que discutir bagatelas es dedicarse a algo práctico como por ejemplo a la busca de objetos para los museos. Parece increíble que una cosa despreciada, que se arrincona, valga en no pocas ocasiones considerables cantidades. En este país deben existir ejemplares de antigüedades que si se hallasen podrían constituir la felicidad de una familia. Solo así se explica el afán que pone un curioso observador de sombreros estivales, en ofrecer, dinero no, que es de condición villana, pero si, excelentes palabras, para adquirir determinados modelos con destino a la anaquelera masculina.

Ya he sido atracado, varias veces, para que ceda al «susodicho» mi sombrero de verano. En verdad que ante la insistencia del sujeto decidido a llevarse mi pajita, llegué a sospechar, si acaso valdría más que palabras y por eso he resuelto seguirle sus pasos.

Cruzaba la calle un respetable convecino que ciertamente adornaba su cabeza con un sombrero antiluviano. De momento se detiene el sujeto a quien yo vigilaba, entablado conversación de la compraventa de la prenda. Mi asombro fué enorme cuando oí la proposición de precio en metálico, de bastante importancia, y comparé la oferta con la que se me había hecho solamente comprensiva de halagos y buenos deseos. He de advertir que comparado mi sombrero con el del convecino resulta modernísimo.

Hablé del caso con varios contertulios y estos más expertos que yo, me explicaron que la diferencia de precio consistía en que dicho sombrero era infinitamente más antiguo que el propio. Indudablemente observado mi pajita, la copa, el ala, la cinta y el color, acusan lo más «tres años de edad».

Percatado de que la colección de sombreros antiguos debe ser un negocio positivo, me puse a la puerta de la iglesia un día de fiesta, a la caza de modelos y señores! que preciosidad en los masculinos: particularmente algunos que acaso les han puesto en conserva en el «fumeiro» de ala-minúscula, copa idem y cinta mugrienta, me entusiasmaron. No obstante los sombreros de mayor valor, son aquellos en que la cinta presenta una capa de grasa, después otra y otra, de mayor o menor, a partir del punto de contacto con el ala reveladoras de su indiscutible vetustez.

Para saber que vestigios eran los más notables a fin de adivinar las fechas auténticas en que se hubieren confeccionado, opté

por aplicar un procedimiento geodésico o sea dar un corte a los sombreros que comprendiera la cinta y el ala, y así calcular por las capas superpuestas de grasa sus épocas remotísimas.

Acepto los ejemplares que se me regalen y mientras tanto se desconocen los precios recomiendo a los que tienen la suerte de poseer sombreros antiguos que por Dios no atenten contra su valor arqueológico usando disolventes de la grasa y «reconstituyentes» para devolverles el color perdido; puesto que, si le hacen desaparecer la pátina (1) estropean un bonito negocio que lo será tiempos andando.

De la inauguración de verano, como de jo entrever estoy satisfecho, porque tomo notas del domicilio de los poseedores de sombreros viejos, para adquirirlos, si conviene. Veremos al iniciarse el invierno, si tenemos la dicha de que se exhiban los variadísimos modelos de años anteriores. Seguramente alcanzarán el favor de los anticuarios, los de marca «Londón», que es opinión de los hombres dedicados a los estudios concernientes al asunto, gozaban de una grandísima duración. Tal vez, sean buscados también, los parecidos a «cazuelos», y sobre todo de lo que estoy cierto, es en que los de copa altísima, contornos laterales pegados a ella y bastante acentuados, hacia la nariz y la nuca, por las partes anversa y reversa, que para mayor detalles, se parecen a los tejados por lo admirablemente que despiden las aguas, merecerán predilección jamás vista.

Deseaba empezar mi museo adquiriendo aquel sombrero que usaba «O difuntino».

J. DE LA TORRE AÑEL

¡VEINTE AÑOS!

Labitur ex oculis nunc quoque gitta meis

Quando retorno la vista

Al ayer de mi pasado

Yo me siento obsesinado

De aquesta dura conquista

Hecha a paso agigantado.

¡Veinte años! ¡Veinte años!

Qué disfruté en un minuto,

Con eternos desengaños,

Y con traidores amaños.

Que me vistieron de luto.

¡Oh gran Dios! Quien me diría

En mi corta pubertad

Qué llegaría este día

Tan fecundo en ansiedad,

Tan escaso en alegría.

¡Oh memoranzas hermosas,

(1) Especie de costra. Véanse los diccionarios.

Remembranzas de mi ayer!
Que me venís hoy a ver
Cual doradas mariposas
En constante ir y volver...

Si acertáis mi dolor
Cuando os admiro el candor
De vuestras alas divinas
Os iríais por amor,
Sin punzarme esas espinas...

¡Años felices aquellos
Los de mi pura inocencia!
Toda, toda mi existencia
Trocaría yo por ellos
Con mi mucha o poca ciencia.

¡Como jugaba y reía!
¡Como saltaba y corría!
Sin nublarirme la frente
Al beso de alguna impía
Hada, felona e inclemente.

¡Como en mis sueños, serena,
Levantaba mi alma al vuelo
Remontándose hasta el cielo
De entusiasmo y gozo, llena
Al abandonar el suelo.

Y después de haber cruzado
Las mansiones celestiales,
Y después de haber jugado
Con seres angelicales
¡Cuán triste ha bajado!

Pero, no era la tristeza
Causa de algún torvo mal,
Pues barruntos de belleza
Y de angelical pureza
Contemplaba celestial.

Siempre mansa, siempre riante,
Se deslizaba mi vida
Como regato de fuente
Que recoge en su corrida
La flor del campo, viviente...

Y una flor, alabastina,
Era mi alma, también;
Azucena diamantina
Caliz de nieve, do el Bien
Derramó sangre divina.

¡Quien me diera retornar,
Quien me diera disfrutar
De aquellas horas ligeras!
Ay, si llegara a acertar
Que serían tan pasajeras!

II

¡Veinte años! Que trocado
Está mi ser todo entero...;
Aquel corazón primero
No es el de hoy lacerado
Como inocente cordero

Un mar en mi corazón
Rebrama hoy de agitación
Y con bronca tempestad;
Busco calma y libertad
En el mar de la pasión...

¡Calma! jamás la hallaré
¡Libertad! yo no lo sé
Donde se pueda adquirir...
Solo, tan solo, al morir
La verdadera tendré...

¿Y la ciencia? ¿Que es la ciencia?
¿No es la misma danza hermosa?
Más ¿que clara inteligencia
La poseyó...? ¿No es demencia
El cortejar a esa diosa...?

No digo nada del mundo
En inquinas muy fecundo

De liviandades muy lleno...
Ignoro si anda algún bueno
Por ese crial tan "inmundo..."

¡Quien me diera retornar
Quien me diera disfrutar
De aquellas horas ligeras;
¡Si llegara a adivinar
Que serían tan pasajeras...!

ÁVELINO GÓMEZ LEDO.

Cuentos de Suevia

A mi querido amigo, el genia escritor "Barón de Monterrey", que sabe sentir la melancólica belleza de nuestra tierra, mística y crédula, fecunda en quimerescas leyendas y embrujadas historias de ensueños, Amor y superstición.

Los postreros rayos del sol se destañan poco a poco entre las obscuridades crepusculares que encubren a la tierra en su mandato violáceo.

Una brisa soñolienta murmuraba quejas y pesares, meciendo suavemente las hojas de los señoriles castaños del cercano soto, umbrío y frondoso, propicio al soberano misterio del amor.

Los pájaros parleros ocultos entre las ramas gorjeaban suspiros de tristeza infinita, sollozos hondos de suprema angustia.

Sonaban al compás los elitros de los grillos en los trozos de campo que todavía iluminaba débilmente el padre Helios, y unas nubes arboladas, como la ilusión, sobre las humildes casas de la inmediata aldea, pregonaban agua amanecinte.

Un carro chirriaba monótono en la lejanía.

Dos cuervos graznaban impertinentes sin cesar.

Hosco, sombrío, espraaba aquella tarde, Froilán "da Mela", en la vereda collada y desierta. Meditaba, y hablaba en voz alta, nerviosamente, de lo que constituía su obsesión: Una "mociña", rubia, de felinos ojos engañosos, que se empeñaba en perderlo para siempre.

—Bien se lo dijo su madre la "tía" Marica, bien se lo advirtió; aquella "rapaza" le dejaría en cuailto apareciése "algún rico", dispuesto a hacerle "la rosca"; poco caso hizo de semejantes amonestaciones. Ahora las recordaba cuando la cosa no tenía remedio, cuando su determinación era decisiva, irrevocable.

En la aldea "Carminha", la hija del señor "Xan da Chousa", tenía fama de guapa y garrida entre todas las demás "mozas".

Sancionada estaba su belleza sin que nadie se atreviera a discutirla, aunque sí muchos a solicitarla, entre ellos un "habanero", recientemente repatriado, antiguo bodeguero, "acreditado", trapisondista y "acreditado", bruto. Sin embargo se le consideraba poseedor de un capital de seis mil "pesos",

y como "esto tapaba aquello", el Sr. "Xan da Chousa, expuso a su hija con razones de "alto y trascendental interés", la "comenencia" de semejante casorio.

Aceptados los "extremos", por ambas partes contratantes, quedó el "negocio", reducido a una simple "sustitución".

Ya se oían hácia el fondo de la vereda las notas quejumbrosas y nostálgicas del "alalá", el celta cantar de los atardeceres gallegos, y el rítmico tintineo de los mansos ganados que retornan a los establos.

Las sombras pardas de la noche se extendían sobre el firmamento.

Froilán pensó friamente en el crimen. Un crimen como castigo a unos amores ligeros y olvidadizos y para justificarlo una razón:

—No quiero que sea de nadie, no quiero que nadie bese sus labios de grana, ni posea su carne de nacar.

Las pasiones, esas negras y errantes ladronas de honras, debían de andar al acecho por aquellos lugares. Voces agudas de hembra joven estremecieron los oídos del pobre Froilán. "Carminha", se acercaba cantando: Froilán sintió entonces esecreto temor, ese miedo instintivo que acomete a los criminales en el momento de ir a cometer el delito, luego una ola de sangre pasó por sus ojos, después nada...

A la vera del camino solitario dejó Froilán inerte el cuerpo de la hermosa "Carminha".

Al separarse de aquellos lugares, con la vista turbia y el corazón oprtmido, parecía-le el paisaje nuevo, mudo y amenazador. Los ramajes grandes y horribles que proyectaban sombras siniestras en el cielo opaco; la misteriosa presentación de las tinieblas a la hora del silencio; los miedosos alientos de los pájaros; la conciencia remordedora... todo revolviéndose contra él para increparlo.

Tuvo miedo y por ahuyentarlo cantó:

"Cinco sentidos che temos
todol-os necesitamos
todol-os cinco perdemos
en canto nos namoramos.

Después solo se oyó el ruido que las zuecas producían al pisar en el camino.

Era un amanecer tibio y aldeano. En los corrales no se oyó aquella mañana ningún cantar madrugero. Parecía como que el eco continuaba repitiendo:

"todol-os cinco perdemos
en canto nos namoramos."

JULIO PÉREZ DE GUERRA.

Los ganados gallegos

Precios de las carnes por kilo canal en los Mataderos que consumen ganados de Galicia, según el "Boletín de Cotizaciones", de la Asociación general de Ganaderos del Reino; en los días 23 al 26 del mes de Julio último.

Madrid: Cebones, de 1'67 a 1'73 pesetas; vacas, no concurriendo; terneras, de 1'61 a 1'74 pesetas.

Barcelona: terneras, de 60 a 100 kilos canal, a 1'90 pesetas; becerros, de 100 a 140 idem, no concurrieron; vacas, de 150 a 200 idem, de 1'60 a 1'65; bueyes, de 1'60 a 1'65.

Impresión del mercado de Madrid: Hay poca demanda.

Impresión del mercado de Barcelona: Los precios se sostienen.

Impresión del mercado de la Región: Poca animación.

PÁGINA

Coloquios florales

La hora de la tarde muere... El sol de un día de Julio tormentoso, de un calor sofocante, pesado, se eclipsa al velo de celajes violeta y carmín... Una blanca carretera serpea por tierras verdes, amarillas, castañas, parduscas, de prados, sotos y robledales, que prestan colorido poliforme al panorama que se divisa...

Una fontana canta su canción milenaria, triste, melancólica a la oquedad de donde brota...

Y unas flores azules, blancas y rojas, cuentan su historia... Decían las flores azules: Nosotros somos las más bellas; nuestro color copia el color del cielo; las princesitas de trenzas de oro, llevan en sus ojos un reflejo azul, no más, y sus ojos tienen dulzores inmensos para aquellos que las hablan de rodillas, extasiados por la mágica influencia de sus encantos....

Objetaban las flores blancas: Nosotras somos las más hermosas: Nuestra nitidez la muestran orgullosas las jóvenes en sus rostros nacarinos; sus dientes de marfil son atrayentes, cuando enseñan la blancura; sus manos no serían lindas, si no fuesen de nieve; la limpieza nos simboliza, y la pureza, la ideal pureza que tanto aman las mujeres y que las constituyen en ángeles de la tierra, tan dignos de volar como los que forman un trono en el Reino de Dios, es nuestra bandera; así las novias suben las gradas del altar, vestidas con blanco traje, tocadas con velo trasparente de blancura impecable, y exornan sus pechos con la límpida flor de azahar... Nosotras, pues, somos acreedoras a gozar la palma de belleza, entre todas las demás flores...

Decían las flores rojas... Nosotras somos las más sugestivas: El color rojo resplandece en la bandera española; nuestro significado es sangre sin la cual nadie puede vivir; las "Manolas", nos llevan prendidas en sus mantillas negras, en bello contraste, cuando van a ver como se tiñe la arena del redondel de una plaza taurina con el tono vivo de la sangre que derraman un caballo o un toro. A nosotras, por consecuencia, nos toca la supremacía, porque el color que nos distingue es la encarnación de la humanidad, al mismo tiempo que aromamos fragancia con hábito de voluptuosidad.

Al concluir de hablar estas últimas, un hada silenciosa de pies descalzos y pelo suelto, llevóse a las flores blancas, azules y rojas, confundiéndose con las nubes, en desaparición misteriosa.

El Barón de Monterrey.

Impresiones de un paseo

Para mi querido amigo el galano escritor Julio Pérez de Guerra.

El autor

En una tarde de verano cuando el sol comenzaba a ocultarse tras unas elavadas montañas que desde lejos parecían tocar el cielo, salí a dar un paseo a orillas del

Asma que baña las alegres campiñas chantadinas.

Miraba para los campos y los veía adornados de infinitas y variadas flores, miraba para los árboles y miles de pajaritos que en ellos reposaban parecía daban alabanzas al key de los Reyes con sus armoniosos cantos, por último miraba a un lado y a otro y veía aquí y allí grupos de humildes labradores los cuales alternaban el duro trabajo con nostálgicos cantares de tierra.

Después de haber andado un buen trozo a orillas del río y de pasar por frondosos sotos, prados y *navales* cubiertos de copiosos y abundantes frutos llegué a las renombradas aguas de la Daulfe y allí sin más ruido que el que hacían el murmullo de la cristalina fuente que junto a mi se deslizaba, algún que otro grito de un pobre labrador que allá lejos parecía andar ocupado en sus tareas del campo y el gorjeo de unas cuantas avecillas que trepaban por las ramas de los árboles, me puse a descansar bajo la frondosa sombra de un copudo roble tomando un vaso de aquellas aguas y tornando otra vez a mi casa.

De regreso y casi en la mitad del camino, no encontré con un grupo de unos pobres campesinos los cuales regresaban a sus hogares con la sonrisa en los labios después de haber ganado el pan con el sudor de su rostro.

Al verme me saludaron; uno de los que allí iba se separó del grupo trabando conversación conmigo, mientras tanto que los otros entonaban dulces cantares, respondiéndoles otros que se encontraban al otro lado del Asma con armoniosos *aturuxos*.

Estábamos entrando casi en Chantada unos con animada conversación y otros entusiasmados con los *alalás* y *aturuxos*, cuando las campanas del Convento sonaron el toque de Oraciones, entonces se suspendieron las conversaciones y los cantos y descubriéndonos todos nos pusimos a rézar el Angelus, después de haber saludado a la Reina de las Vírgenes con la salutación angélica y de rezar por nuestros difuntos reanudamos las conversaciones y los cantos, hasta llegar al Puente en donde me separé de estos humildes y simpáticos labriegos.

Yo proseguí hacia mi casa admirado de la fé de estos humildes labradores no teniendo por menos de exclamar:

«Aún hay fé...»

M. VÁZQUEZ LÓPEZ.

Tribuna libre

Habana, Julio 2 de 1913.

Sr. Director de EL CENTINELA.

Chantada.

Muy señor mío y distinguido amigo, Al tener el gusto de ver publicada en su ilustrado periódico mi carta, reseña de «becerrada» celebrada en Consulado 80 (altos) observo con extrañeza una declaración de responsabilidades por las frases que en ellas se vierten.

Yo no veo tales responsabilidades por que aquellas no concretan directamente las personas a quien van dirigidas las censuras, que se sobreentiende, no hay duda, y también, por la advertencia se refiere a que pudiera resucitar imitador de los procedimientos del célebre D. Sancho Panza.

Si es así, no tema consecuencias, por que los de la cuadrilla poseen las buenas cualidades de «las cazuelas de Guanabacoa», término aquí muy vulgar dedicado a los guapetones de pico; sin embargo uno de los que se dió por ofendido me llamó por el teléfono y me dijo: «Yo no cargué

EL CENTINELA

SEMANARIO CHANTADINO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIONES

Pesetas

Chantada, al mes.

0'40

Fuera, al trimestre

2'00

Extranjero, idem

3'00

PAGO ADELANTADO

Anuncios a precios económicos

NUMERO SUELTO 10 CTS.

TALLERES GALLEGOS DE ESCULTURA RELIGIOSA

EL SUCEOR DE:

Jesús Noya

Escultor estatuario y constructor de altares

8, OBISPO IZQUIERO - 8 (PLAZA DEL CASTILLO) LUGO

Escultura, Arquitectura, Pintura, Talla, Dorado y Folio cromado

Imágenes, Retablos Restauraciones y todo lo concerniente al culto católico

Ventas al contado y a plazos

Pidan catálogos especiales, bocetos planos y dibujos de toda clase de precios.

TALLER DE ESCULTURA RELIGIOSA de Nuestra Señora del Carmen

FRANCISCO DE P. GOMARA

Gavin, 1 (esquina Talleres) - BAR. EL NA (España)

Premiado en Exposiciones y Concursos

Construcción de Imágenes y Crucifijos en madera, mármol y piedra, y de todo lo relativo al arte religioso

Se remiten fotografías y presupuestos a quien les solicite. Envíos a todas partes

Imágenes en pasta, cartón, materia-fibra indulgenciable, con privilegio

Antes de hacer ningún encargo con él lea esta casa, donde se le contará verdaderamente económica

Lepr. sentante en Chantada. D. Ramón C. Pampín

Disponible

Librería, Papelería y

Centro de suscripciones

DE:

M. Paulino Mariño

Obras literarias

de autores célebres lujosamente encuadernadas, en tela, con planchas a 150 pesetas

cada tomo

Cervantes. - «Don Quijote», (dos tomos).

Navarra Villoslada. - «Doña Urraca de Castilla», (dos tomos); «Doña Blanca de Navarra», «Amaga, o los Vascos en el siglo VIII», (tres tomos).

Nogales. - «Mariquita León».

Eusebio Blasco. - «Cosas baturras» y «Cuentos aragoneses».

Edmundo de Amicis. - «España», «Horas de recreo».

G. Núñez de Prado. - «Cantares andaluces».

Juan Cortada. - «Artículos escogidos».

Antonio Liñar y Verdugo. - «Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte».

Anónimo. - «Novelistas del siglo XVII».

Juan Huarte. - «Examen de ingenios para las ciencias».

Francisco Manuel de Melo. - «Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña».

Carlota M. Braeme. - «Dora», «Una lucha de amor».

Ponson du Terrail. - «La hermosa Platera», «La favorita del Rey de Navarra», «Enrique y Margarita», «La reina de las barricadas», «El misterio del Pasaje del Sol».

Jorge Isacs. - «María».

Manso Daudet. - «Tartarin de Tarascon», «Poquita cosa».

Hugo Conway. - «Misterio», «Un secreto de familia», «Sin madre», «El secreto de la nieve».

Chateaubriand. - «Atala», «René», «El último abencerraje», «Viaje al Moublan» y «Pensamientos».

Enrique Consiciencia. - «La tumba de hierro», «El posadero de aldea».

Lamartine. - «Rafael y Graziella», «El manuscrito de mi madre».

Enrique Sieuckiewicz. - «Quo Vadis?», «La familia Polaniecki», «Luchar en vano», «Orso».

R. de Campoamor. - «Poesías», (tres tomos).

Alonso de Ercilla. - «La Arancana», (dos tomos).

Wisseuuan. - «Fabiola o la Iglesia de las Catacumbas».

G. Tejado. - «La mujer fuerte», «Victimas y verdugos», (dos tomos).

Manzoni. - «Los novios», (dos tomos).

Silvio Pellico. - «Mis prisiones».

Conrado de Bolandeu. - «Angela».

E. Marlitt. - «El secreto de la solterona».

Lewis Wallace. - «Ben Hur».

E. T. Bulwer. - «Los últimos días de Pompeya».

Juan José Franco. - «Triganate».

Carlos Dickens. - «El hijo de la parroquia».

Van Trich. - «Cuestiones sociales».

Walter Scott. - «Ivanhoe o El Cruzado», (dos tomos); «El Anticuario».

Valentín Gómez. - «El Señor de Calceña», «El hijo del librero».

P. Alberto Risco. - «Cuentos tristes y alegres».

Además de las obras aquí anunciadas se dispone de un completo y variado surtido en obras literarias de autores españoles y extranjeros, de distintos precios.

Se venden

y admiten suscripciones a los siguientes periódicos y revistas

El Correo Español, El Debate A B C, El Siglo Futuro, El Fustil Geográfico, El Siglo de Galicia, El Noroeste, E Noticiero de Vigo, La Integridad de Tuy, Blanco y Negro, Nuevo Mundo, Mundo Gráfico, Por esos Mundos, A rededor del Mundo, Juventud, Hor miga de Oro, Revista Popular, Lectura Dominical, Pharos, El Hgar y la Moda y EL CENTINELA.

Grandes rebajas en las suscrip

ciones de la buena prensa

CHANTADA